

PADRES QUE DEJAN HUELLA (PARTE I) Padres que confían

Junio 14, 2026 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Génesis 22:1—18

¹ Después de esto, sucedió que Dios puso a prueba a Abrahán, y lo llamó: «¡Abrahán!» Y él respondió: «¡Aquí estoy!» ² Y Dios le dijo: «Toma ahora a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moriah. Allí me lo ofrecerás en holocausto, sobre uno de los montes que yo te diré.» ³ Al día siguiente, Abrahán se levantó, le puso la albarda a su asno, y se llevó consigo a dos de sus siervos y a su hijo Isaac. Cortó leña para el holocausto, y se dispuso a ir al lugar que Dios le dijo. ⁴ Tres días después, Abrahán levantó los ojos y a lo lejos vio el lugar. ⁵ Entonces Abrahán dijo a sus siervos: «Esperen aquí, con el asno, y el niño y yo iremos hasta ese lugar; allí adoraremos, y luego volveremos aquí mismo.» ⁶ Y tomó Abrahán la leña del holocausto, y la echó sobre Isaac, su hijo; luego, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y juntos siguieron caminando. ⁷ Entonces Isaac le habló a Abrahán, su padre, y le dijo: «Padre mío...» Y él respondió: «Aquí estoy, hijo mío.» Isaac dijo: «Aquí están el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?» ⁸ Y Abrahán respondió: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y juntos siguieron caminando. ⁹ Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, Abrahán edificó allí un altar, luego acomodó la leña, y atando a Isaac su hijo lo puso en el altar, sobre la leña. ¹⁰ Entonces extendió Abrahán su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. ¹¹ Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo, y le dijo: «¡Abrahán, Abrahán!» Y él respondió: «¡Aquí estoy!» ¹² Y el ángel dijo: «No extiendas tu mano sobre el niño, ni le hagas nada. Yo sé bien que temes a Dios, pues no me has negado a tu único hijo.» ¹³ Abrahán levantó entonces los ojos, y vio que a sus espaldas había un carnero, trabado por los cuernos en un zarzal. Y Abrahán fue y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴ A ese lugar Abrahán le puso por nombre «El Señor proveerá.» Por eso es que aún hoy se

dice: «En un monte el Señor proveerá.» ¹⁵ Por segunda vez, el ángel del Señor llamó a Abrahán desde el cielo ¹⁶ y le dijo: «Yo, el Señor, he jurado por mí mismo que, por esto que has hecho, de no negarme a tu único hijo, ¹⁷ ciertamente te bendeciré; multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar; ¡tu descendencia conquistará las ciudades de sus enemigos! ¹⁸ En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, por cuanto atendiste a mi voz.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Abrahán y Sara esperaron todas sus vidas para finalmente tener un hijo que les diera descendencia, al que llamaron Isaac y que nació cuando su padre tenía ya 100 años. Antes de su llegada, Abrahán había tenido un hijo con otra mujer (una esclava de su casa), por petición de su esposa, quien quiso ayudar a Dios a cumplir Su promesa. Pero Dios no necesita nuestra ayuda, y en verdad cumple lo que promete, de acuerdo con sus formas y tiempos. Es por ello, que Abrahán tuvo que despedir a aquel hijo y a su madre, quienes se marcharon de aquella tierra, y quien llegaría a formar otra gran nación. Se cree que aquel hijo, de nombre Ismael, es el padre de la nación árabe.
- Tiempo después, el Señor llamó a Abrahán y le da una exigencia muy difícil de cumplir: le pide que ofrezca a su hijo como sacrificio (v.1-2). El autor del texto nos relata de inmediato que esto es una prueba que le pone Dios a Su siervo, pero éste no sabe que se trataba de una prueba de fe. Los sacrificios eran comunes en la época, como muestra de rendición ante Dios, para la remisión de pecados, y como forma de agradecer a Dios por sus bendiciones.
- Abrahán no duda en atender la dolorosa petición de Dios y, aunque no la pudo llegar a entender pues contradecía la promesa previamente hecha, se dispuso a conseguir todo lo necesario para tal holocausto, y partir hacia el lugar ordenado para tal sacrificio, llevando consigo a su amado niño. La tierra de Moriah (v. 2) es el sitio donde años después se construirían la ciudad de Jerusalén y su templo.

- Tres días después, finalmente vieron el lugar escogido para el sacrificio. Es probable que los sacrificios humanos fueran comunes en la cultura cananea, pero Abrahán no le cuenta a su hijo, ni tampoco a sus acompañantes, cuál era el propósito verdadero del viaje. Antes de subir al sitio, deja allí a sus sirvientes, el asno, y solo toma las cosas necesarias para el sacrificio.
- “Dios proveerá el cordero” (v. 8), fue la respuesta de Abrahán ante la insistencia de su hijo, quien preguntaba por el elemento más importante de todo sacrificio: el sacrificado. Esta respuesta resuena hoy en los corazones cristianos, pues apunta a Jesucristo, quien fue el cordero perfecto y sin mancha que el propio Dios ofreció como sacrificio para redimir los pecados de toda la humanidad. Desde el tiempo de Abrahán e Isaac, aquel sitio se le conoce también como “en un monte el Señor proveerá”.
- Abrahán estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo, pues tenía confianza plena y una fe sólida en Dios y Sus promesas, y sabía que el Creador estaba por encima de todo. Es por ello que después de construir un altar, y amarrar allí a su hijo, tomó la espada y estuvo listo a degollarlo (v.10).
- Un ángel del Señor lo detuvo llamándolo por su nombre (v. 11) y lo invitó a desistir su accionar. Allí Abrahán supo que se trataba de una prueba, y ahora Dios sabía que este siervo confiaba y amaba más al que da, y no a aquello que se es dado. En ese momento, Abrahán vio que el Señor había puesto cerca de allí un cordero, para que se llevara a cabo el sacrificio.
- Seguidamente, el ángel del Señor (*la palabra ángel significa mensajero*) reafirma la promesa dada a Abrahán años atrás, en la que Dios promete darle una descendencia tan grande como las estrellas del cielo y las arenas del mar, y que se extendería a todas las naciones, no por la filiación biológica o linaje de sangre, sino por la fe que mora en nuestros corazones (v. 16-18). La simiente de Abrahán llegó hasta el propio Jesucristo,

quien fue la pieza cumbre del pacto de Dios, por medio del cual todos somos salvos a través de la fe en Él, Su muerte y resurrección. Abrahán, cuyo nombre significa “padre de una multitud”, es también el padre de la fe, y quien nos enseña que por encima de todo y todos siempre está Dios.

PARA REFLEXIONAR

- 1) ¿Crees que el mayor reto de todo padre es poner por encima de todos, incluso de sus propios hijos, a Dios? ¿Qué te enseña esto sobre la fe?

- 2) Abrahán confió en Dios hasta el final, aunque tuvo que enfrentar momentos duros y esperar tiempos muy largos. ¿Qué podemos hacer los creyentes de hoy en día para que nuestra fe se mantenga incluso en el tiempo de prueba?

- 3) Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¿Qué hace a Jesús tan especial para que su sacrificio sirviera como expiación de nuestros pecados?

- 4) ¿Qué significa poner a Dios de primero en nuestra lista de prioridades?

- 5) ¿Por qué es importante que los padres enseñen a sus hijos, con palabras y acciones, a confiar a Dios por encima de todas las cosas?